

Sin duda nos encontramos ante el que fue uno de los mejores ecologistas de sus tiempos. La historia de Koldo, nacido allá por el año 1984, es muy intensa, desde muy pequeño le veíamos dotes, que hacían pensar en que era una persona muy especial, y sin duda, no nos confundíamos; a Koldo lo que más le encantaba del colegio era la semana Medioambiental que organizaba todos los años el centro educativo al que asistía para culturizarse.

Koldo únicamente se lo pasaba bien en el colegio una semana en todo el curso. Y para más asombro de los componentes de su profesorado, la semana en la que trabajaba con más ímpetu, con más ganas de hacer cosas estaba, la semana en la que demostraba todo lo que llevaba dentro, esa era la semana del Medio Ambiente. Con lo que podríamos decir que Koldo era un enamorado de la naturaleza.

Socio de varias asociaciones ligadas a la conservación del medio ambiente, Koldo ayudaba en todo lo posible para lograr con su esfuerzo NO DESTRUIR el mundo. Lo que más le preocupaba a Koldo era el agua. Para él los ríos eran su vida, los amaba más que a cualquier miembro de su familia. Los cuidaba como nadie lo podía hacer.

Con el colegio o sin su ayuda, Koldo analizaba la salud del río, río del cual finalmente “acabó” enamorado. Para él saber el estado en que se encontraba el río, era lo principal. En muchas ocasiones comparaba los análisis efectuados sobre el río con los análisis que puede realizarte tu médico de cabecera. (Sinceramente, esa opinión es compartida).

Era tal su afán por la conservación del río, que cuando el río se encontraba en su momento más crítico, el río estuvo a punto de secarse, llevó a cabo una serie de movilizaciones en pos de una mejora del río.

Las manifestaciones surgieron su efecto, llegó a encadenarse a la única presa con la que cuenta el río, junto al lema: “Prefiero morir ahogado que vivir deshidratado”.

Por qué escogió este lema para sus manifestaciones? Pues bien, la respuesta es sencilla. Para él el agua es un bien escaso, debemos de conservarla. Los ríos y mares representan más de la mitad de nuestro entorno, con lo cual, ni no los conservamos llegará el día en que desaparezcan y como ellos, nosotros, como desapareció Koldo, que años después, tal y como vaticinó, su lecho de muerte estaba en el río que le había visto nacer.

Se encontró un día sin fuerzas para seguir luchando. Su edad y su grave enfermedad, hacían imposible todo tipo de nuevas manifestaciones, sólo quería una

cosa, ver su apreciado río en las mejores condiciones posibles, lleno de agua y con su esplendor, con el que lo había cuidado durante años.

Así pues, un día de primavera, cuando el invierno todavía deja sus rastros de mal tiempo, decidió subir hasta la cumbre del monte, donde nacía el río. Quería recorrer de principio a fin todo el cauce. El día no era bueno, el viento y la fuerte tormenta azotaban todo el valle. No se dio por vencido, siguió, no se paró porque entendía que había llegado su hora, si le tocaba morir, tenía que ser cerca del río. La verdad es que las lluvias de días anteriores habían dejado las inmediaciones del cauce en un buen estado, estaba contento.

Llegaba el fin, allí donde todo río muere, el también murió. Koldo, en otro de sus intentos por conservar el río en buenas condiciones, acabó dentro de él, resbaló y su avanzada edad le impidió luchar por salvarse. La lucha ya le había dado su triunfo, el río estaba en unas condiciones inmejorables, él moría, pero moría ahogado, tal y como él quería.

SALAZAR MEDRANO, Aritz.

1^{er} premio Concurso “**IBAIALDE’2001**”.

Modalidad: **Cuentos** mayores de 16 años.